





# COMMENTARIES



# Nuestro tratamiento cruel hacia los animales condujo al coronavirus<sup>1</sup>

	<b>David Benatar</b> Director del Centro de bioética de la Universidad de Ciudad del Cabo, Sudáfrica
	Traducido por: <b>S. Juliana Granados M</b> Filósofa de la Universidad Santo Tomás, Colombia
Como citar este artículo: Benatar, David. 2021. "Nuestro Tratamiento Cruel hacia los Animales Condujo al Coronavirus". Traducido por S. Juliana Granados M. <i>Animal Ethics Review</i> 1, no. 1 (Septiembre): 84-87.	

**Las condiciones que llevan al surgimiento de nuevas enfermedades infecciosas son las mismas que causan daños horribles a los animales.**

Existe lo obvio y luego lo que debería ser obvio. Lo obvio es que la pandemia del coronavirus ha paralizado a gran parte del mundo. Muchos países están viviendo un encierro de emergencia. Hasta ahora, más de 1.7 millones<sup>2</sup> de personas se han infectado, otras 100.000 han muerto y millones viven con miedo de que estos dos números se incrementen exponencialmente. Las economías están en recesión, con todas las privaciones y dificultades que implican en el bienestar humano.

Lo que debería ser obvio, y puede que no lo sea para muchos, es que nada de esto llegó por sorpresa. Que habría otra pandemia era algo completamente previsible, a pesar de que el tiempo preciso de su surgimiento y su trayectoria no lo eran. Existe una noción importante de que la pandemia es creación nuestra en tanto humanos. Con todo y que

<sup>1</sup> Esta es una traducción del artículo "Our cruel treatment to animals led to Coronavirus", publicado originalmente en The New York Times, el 13 de abril de 2020 (<https://www.nytimes.com/2020/04/13/opinion/animal-cruelty-coronavirus.html>). Su publicación aquí no tiene fines lucrativos y cuenta con el permiso explícito del profesor David Benatar.

<sup>2</sup> A 2021, estas cifras han aumentado a 111 millones de contagiados. (N. de la T.).

una pandemia pueda llegar a percibirse como un desastre enteramente natural, en ocasiones no lo es, de hecho, usualmente no lo es.

El coronavirus comenzó en animales y saltó rápidamente la barrera de especies hasta propagarse entre los mismos humanos, un fenómeno conocido y común. Casi todas —algunos creen que todas— las enfermedades infecciosas son de tipo zoonótico, es decir, que se transmiten entre animales y humanos. Dichas enfermedades no son en sí mismas responsabilidad de los seres humanos. Sin embargo, muchas enfermedades de tipo zoonótico surgen como consecuencia de las maneras en que los humanos tratan a los animales. Los “mercados húmedos” en China son el primer ejemplo, pues son frecuentemente fuentes no solo de COVID-19, sino también de SARS y de algunos brotes de influenza aviar (otra posible fuente que devino en COVID-19 pudo ser una de las tantas granjas chinas en las que conviven ganado y fauna silvestre, y de esto los humanos también somos responsables).

Los “mercados húmedos”, que no se encuentran únicamente en China sino también en otros países del oriente asiático, tienen una serie de características que los hace especialmente propicios para alojar enfermedades zoonóticas infecciosas. Animales vivos son tenidos allí en espacios pequeños hasta que son cruelmente asesinados en ese mismo lugar. Una vez son sacrificados, sus compradores se los llevan. Bajo estas condiciones, las infecciones son fácilmente transmitidas de un animal a otro. Dado que nuevos animales son regularmente llevados al mercado, una enfermedad puede propagarse a través de una cadena infecciosa de un animal a otro que llega incluso mucho tiempo después. La cercanía con los seres humanos, sumada a la abundancia de sangre, el excremento y otros fluidos corporales y sus partes, facilitan la infección a humanos. Inmediatamente después de la transmisión entre humanos lo que se espera es una epidemia, a menos que el problema sea rápidamente contenido. El tránsito aéreo puede convertir la epidemia en pandemia en el curso de semanas o meses, exactamente como pasó con el coronavirus.

Es bajo estas condiciones que se facilita la aparición de nuevas enfermedades infecciosas, y es también bajo estas condiciones que se infligen daños terribles a los animales, pues son mantenidos en extremo confinamiento para luego ser masacrados. Puesto de manera simple, la pandemia del coronavirus es resultado de nuestro brutal maltrato hacia los animales.

## **La pandemia del coronavirus es resultado de nuestro brutal maltrato hacia los animales.**

Aquellos que piensan que este es un “problema chino” en lugar de pensar que es un problema humano deberían pensarlo de nuevo. No son pocas las zoonosis que han surgido del maltrato hacia los animales. El origen más probable del V.I.H. (virus de inmunodeficiencia humana), por ejemplo, es el V.I.S. (virus de inmunodeficiencia en simio), y la forma más probable en la que se pudo traspasar la barrera de especies fue por la sangre del primate sacrificado para el consumo humano. De manera similar, la variante de la enfermedad Creutzfeldt-Jakob tuvo su origen en la versión bovina análoga (Encefalopatía espongiiforme bovina o “síndrome de las vacas locas”). El mecanismo de transmisión más factible es el consumo de ganado infectado.

En los tiempos venideros cabe esperar que el maltrato que le damos a los animales siga causando estragos en nuestra propia especie. Además de las futuras pandemias que vendrán, nos enfrentamos a un riesgo real de generar resistencia a los antibióticos. El mayor contribuyente a este riesgo es el uso de antibióticos en la industria de la agricultura animal como promotor de crecimiento (para llevar a los animales al peso ideal de sacrificio tan pronto como sea posible) y para frenar la propagación de infecciones entre animales mantenidos en condiciones extremadamente crueles con fines de cría industrial.

Es enteramente posible que el futuro humano implique el regreso a una era pre-antibióticos, en la que la gente muera en masa por infecciones que han sido efectivamente tratadas desde el descubrimiento de la penicilina y otros agentes antibacterianos tempranos. De ser así, puede resultar que la era de los antibióticos sea un breve interludio entre dos períodos mucho más largos en la historia de la humanidad, en la cual podríamos sucumbir a un gran número de infecciones bacterianas. Esa perspectiva, mucho más terrible que la crisis actual, no es menos real. Nosotros, como especie, conocemos este problema, pero no hemos hecho lo que se requiere para evitarlo (o al menos para minimizar el margen de que esto suceda).

Lo que este y otros ejemplos muestran es que herir cruelmente a los animales puede llevar al daño de los humanos. Esto proporciona una razón, aunque interesada en nosotros mismos como especie y dejando de lado consideraciones morales aún mucho más fuertes, para tratar mejor a los animales. El problema es que incluso esta razón egoísta, que

nos interesa en tanto seres humanos, es un motivo insuficiente. En contraste con la alabanza que hacemos al llamarnos a nosotros mismos *Homo sapiens*, el “humano sabio”, mostramos en realidad poca sabiduría.

No se trata de negar los muchos logros intelectuales de la humanidad. Sin embargo, estos logros vienen combinados con muchas deficiencias cognitivas y morales, incluyendo una confianza indebida en nuestra habilidad de resolver problemas. En general, los humanos respondemos en consecuencia ante las pandemias, en lugar de actuar para prevenirlas; intentamos prevenir su propagación después de que estas emergen para luego desarrollar un tratamiento. La crisis actual demuestra el sinsentido de esta forma de ver las cosas. Lo más cerca que llegamos a una idea de prevención es el esfuerzo por desarrollar vacunas. Pero incluso esta clase de prevención es un tipo de reacción. Las vacunas son desarrolladas como respuesta a virus que ya existen. Tal y como la experiencia con el coronavirus lo muestra, puede existir un retraso significativo entre la aparición del virus y el desarrollo de una vacuna segura y efectiva, tiempo durante el cual se genera un gran daño.

Una prevención real requiere de, primero que todo, tomar medidas para minimizar las posibilidades de que los virus y los agentes infecciosos emerjan. Una de muchas medidas más inteligentes, y mucho más compasivas, podría ser la evaluación de nuestro tratamiento hacia los animales no humanos, y consecuentemente, una acción en conjunto.

Algunos podrán decir que es insensible señalar al ser humano como el responsable de la actual pandemia, cuando es él mismo quien está siendo afectado por esta. Se preguntarán también: ¿acaso no es un poco inapropiado, justo ahora, que nos restreguemos en la cara este desastre que hemos causado? ¡Pero estas preocupaciones están absolutamente fuera de lugar! Algunas advertencias tempranas acerca de los peligros derivados de nuestro comportamiento no fueron escuchadas en momentos de menor pánico. Ahora, por supuesto, es incluso posible que estemos momentáneamente conscientes de la situación, pero pronto olvidaremos la lección, ya existen varios precedentes de ello. No obstante, dada la importancia de lo que está hoy sobre la mesa, es mejor arriesgar un poco y abrirnos a la idea de que nos llamen insensibles antes que dejar pasar la oportunidad de alentar un cambio significativo. Millones de vidas y la abolición de mucho sufrimiento están en juego.